

*Trilce* (1922)

# La fuerza de la naturaleza

*Martín Shinzato*

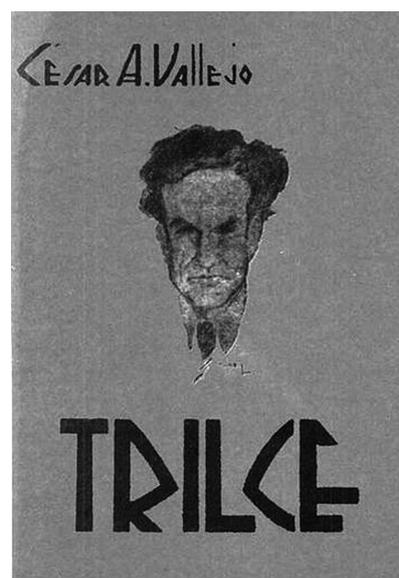
*... me extraña y al mismo tiempo comprendo, o quiero comprender.  
Este poeta de talento brujo ha menester de rareza...*

Luis Alberto Sánchez

En la contratapa de la última edición de *Trilce* de la editorial Peisa, leo que esta obra representa una "concepción renovadora de la poesía". Yo pienso con cierta vehemencia que no es así; se le está subestimando. No quiero ser mezquino con opiniones ajenas, pero este volumen no renovó, sino que contravino los arquetipos de la literatura de la época. Aunque en esos años solo fue un estruendo mudo, ¡Odumodneurtse!

Después de *Los heraldos negros*, César Vallejo irrumpió en 1922 con su segundo poemario, un conjunto íntimo que significaría para él superar el modernismo y adentrarse, sin proponérselo quizá, en la vanguardia y en otras corrientes. Era una propuesta radical por el descomedido uso de neologismos, la deformación sintáctica agresiva y un planteamiento poético muy adelantado para su tiempo.

*Trilce* es, hasta hoy, uno de los poemarios menos dilucidados por el hermetismo que presenta. Desde el nombre, da entender que la tarea de comprenderlo, o de siquiera leerlo, no va a resultar fácil. Existen distintas versiones sobre el origen del título; sin embargo, destacan dos: La primera sostiene que resultaría de la combinación de triste y dulce. La otra versión, cuenta que resultaría de la deformación de la palabra tres, por el ceceo y juego oral del autor. Georgette de Vallejo lo cuenta muchos años después:



Entonces, pronunció sencillamente: ttrrrriiii... ce, con entonación y vibración tan musicales que hubiera forzado a comprender a quien le oyera, y dijo: "Por su sonoridad..." y volvió a pronunciar: ttrrrril... ce...<sup>1</sup>

Desde su composición, el poeta manejaba otras tentativas, como "Solo de acero", "Féretros" y "Cráneos de bronce"; además, decidió usar un seudónimo: César Perú. Sus amigos lo persuadieron de cambiar tanto el título como el sobrenombre, con gran acierto, ya que la obra misma no facultaba ninguna otra opción anterior, solo un neologismo sonoro y categórico podría ser digno de encabezar el poemario.

1 Vallejo, Georgette de (1983). *Apuntes biográficos sobre César Vallejo*. Barcelona: Laia, pp. 106-107.

Aquí es donde se rompe la típica imagen de Vallejo: el tipo oscuro, pesimista, doliente. Como diría el crítico literario Ricardo González Vigil: "el estereotipo imbécil de Vallejo". El mismo día que se cumplían ciento veinte años de su nacimiento, me encontré esta figura vía Twitter. Lamentablemente, en el Perú todavía lo manejamos por ignorancia, en parte por una mala difusión de la obra del poeta (aquí juega papel importante el Estado y su Plan lector), pero, hay que decirlo, también por desidia. Solo se recuerda *Los heraldos negros* y el clásico colegial de "Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!". La verdad es que César Vallejo no es como lo pintan, hay una imagen que rescatar; la del ser humano completo, alguien que ha pasado por luz y sombra.

Lo cierto es que *Trilce* no es triste ni pesimista, es más bien un poemario de amor, de encuentros sexuales, de sarcasmo elegante y de humor irreverente. También evoca escenas sombrías y de dolor, pero este no es el eje principal por donde orbita el volumen. Durante esa época, Vallejo conoce a Otilia Villanueva, con quien inicia una relación amorosa. Además, tiene que afrontar la pérdida de su madre y su estancia en la prisión de Trujillo. Estos son los temas por donde Vallejo va zigzagueando al momento de componer el conjunto.

Existe una diferencia muy marcada entre "Yo nací un día / que Dios estuvo enfermo" de "Espergesia" y "Hubo un día tan rico el año pasado...! que ya ni sé qué hacer con él" de *Trilce* (LXXIV).

O también:

Pienso en tu sexo.  
Simplificado el corazón, pienso en tu sexo,  
ante el higar maduro del día.  
Palpo el botón de dicha, está en sazón.  
Y muere un sentimiento antiguo  
degenerado en seso.

(*Trilce XIII*)

Otilia sería la inspiración del poeta en escritos de amor y de sexo como estos extractos, aunque no se descarta la presencia de "Mirtho", su antigua novia en Trujillo, especialmente en el verso "Y muere un sentimiento antiguo..."; muy al estilo de "un clavo saca a otro clavo".

No solo se aleja así de los temas de su primer poemario, sino también en la inventiva léxica, en el agresivo uso del lenguaje. Digo esto porque no me resultó fácil internarme en *Trilce*. En el ejercicio de la lectura, sentí innumerables veces un escollo que no me dejaba tranquilo, cómodo. Se tiene que dar más, esforzarse y tener excelsa paciencia para transitar por los poemas.

Vallejo hizo con la lengua lo que se le dio la gana; sin contemplaciones destruyó, creó y trajo de la muerte palabras, que se podrían entender como arcaísmos, sin la mínima culpa que podría sentir un poeta convencional de la época. Pero no se le pasó la mano, como se acusó inicialmente, solo que se cansó del estructuralismo poético, ya anacrónico para él, y buscó de forma destemplada una nueva manera de expresarse. No ha leído a

Eugène Ionesco pero encuentra en el absurdo un síntoma de libertad:

Absurdo, sólo tú eres puro.  
Absurdo, este exceso sólo ante ti se  
suda de dorado placer.

(*Trilce* LXXIII)

Porque lo que tenía al frente era el papel donde su poética pasaría de querer ser entendida, a tratar de ser experimentada, vivida y transmitida. Reafirmo al decir tratar, porque no se debe entrar a *Trilce* con certezas para poder salir de ella con una carga emocional diferente e intensa. Un verso, que en una lectura convencional sería intrascendente, cobra con Vallejo una significancia importante:

He almorzado solo ahora, y no he tenido  
madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua...

(*Trilce* XXVII)

Es otro poder de Vallejo; fletar de sentimientos los versos más simples. Cuántas veces he saltado de mi silla, sin la necesidad de comprender lo que dice, pero con un agujero en el pecho, o con un cambio taquicárdico en la presión sanguínea.

En *Trilce*, además, no presenta voluntad de seguir el género ni el número para armar una oración, escribe tal cual las onomatopeyas y transgrede la ortografía. Además, es menes-

ter tener verbo para poder leerlo en una mayor amplitud. Es totalmente desconcertante porque rompe o quiebra la línea imaginaria que empezó con *Los heraldos negros*, se alejó del modernismo, pero no solo adoptó el vanguardismo, sino que lo cruzó y lo dejó atrás. Es por eso que todavía sigue vigente.

Se enseña que el lenguaje sirve para comunicar, él era profesor de lengua, pero Vallejo rompe con el consenso y lo usa casi egoístamente para hablar solo, porque era consciente de que son pocos los que tienen un poderoso dominio sobre el lenguaje, como él. El poeta Emilio Westphalen fue testigo:

Lectura sorprendente luego la que hice de *Trilce* en la edición española que acaba de salir a la luz. Nada de lo por mí conocido en la poesía de vanguardia, según se la llamaba entonces, me había preparado al encuentro con esta fuerza de la naturaleza. Algunos rasgos de la poesía de Vallejo me eran, desde luego, poco afines, incluso incomprensibles.<sup>2</sup>

Da la impresión de que Vallejo fue más allá de la meditación al momento de torcer el lenguaje, o que no lo planeó. Parece que en la misma inspiración, y con la pluma en la mano, hizo caso a su instinto cerril en el momento en el que este se desbordaba. ¿Qué buscaba Vallejo a través de *Trilce*? Él mismo nos da luces en una carta dirigida a su amigo Antenor Orrego:

---

2 Westphalen, Emilio Adolfo (1997). *Escritos varios sobre arte y poesía*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, p. 141.

El libro ha nacido en el mayor vacío. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy, y más que nunca quizás, siento gravitar sobre mí, una hasta ahora desconocida obligación sacratísima, de hombre y de artista: la de ser libre! Si no he de ser hoy libre, no lo seré jamás. Siento que gana el arco de mi frente con su más imperativa curva de heroicidad. Me doy en la forma más libre que puedo y ésta es mi mayor cosecha artística.

Vallejo reconoce aquí el orgullo que siente por la publicación de su obra; sin duda alcanzó su libertad. También es un reflejo de la reacción de la crítica cuando nos dice que "ha nacido en el mayor vacío", pero que, aún con toda la indiferencia local, este representa su "mayor cosecha artística". ¿Después de *Poemas humanos*, habría seguido pensando lo mismo?

*Trilce* también tiene poemas muy fáciles de leer, como "*Trilce III*", pero también algunos en los que simplemente la lectura se torna escabrosa:

Al rebufar el socaire de cada carabela  
deshilada sin americanizar,  
ceden las estevas en espasmo de  
infortunio,  
con pulso párvulo mal habituado  
a sonarse en el dorso de la muñeca.

(*Trilce XXV*)

Se ha discutido también sobre el orden de los poemas y los títulos que les da a cada

uno de ellos. En *Trilce* los poemas llevan de título números romanos: desde el I hasta el LXXVII. No responden a un orden cronológico ni temático ni geográfico. No fue aleatorio. Préstese especial atención a la disposición de los poemas que aquí cito. Si bien no existen datos objetivos sobre las fechas exactas de los poemas (me he guiado de los estudios biográficos de Juan Larrea y Juan Espejo Asturrizaga), se puede ver, por ejemplo, que el primero, que lo presenta a él defecando, fue escrito durante su estadía en prisión, a finales de 1920 e inicios de 1921:

Quién hace tanta bulla y ni deja  
testar las islas que van quedando.

Un poco más de consideración  
en cuanto será tarde, temprano,  
y se aquilatará mejor  
el guano, la simple calabrina tesórea  
que brinda sin querer,  
en el insular corazón,  
salobre alcatraz, a cada hialóidea grupada.

(*Trilce I*)

Mientras que el décimo poema habla de un supuesto embarazo de Otilia y fue escrito en 1919:

Prístina y última piedra de infundada  
ventura, acaba de morir  
con alma y todo, octubre habitación y  
encinta.  
De tres meses de ausente y diez de dulce.  
Cómo el destino,  
mitrado monodáctilo, ríe.

(*Trilce X*)

El poema XXXV, escrito en el mismo año, evoca sus amoríos con bastante humor:

El encuentro con la amada  
tángo alguna vez, es un simple detalle,  
casi un programa hípico en violado,  
que de tan largo no se puede doblar bien.

El almuerzo con ella que estaría  
poniendo el plato que nos gustara ayer  
y se repite ahora,  
pero con algo más de mostaza;

(*Trilce* XXXV)

Mientras que en el poema L, escrito entre 1920 y 1921, Vallejo nos presenta al alcaide de la cárcel de Trujillo con amor y ternura:

Con los fundillos lelos melancólicos,  
amuchachado de trascendental desaliño,  
parado, es adorable el pobre viejo.  
Chancea con los presos, hasta el tope  
los puños en las ingles. Y hasta mojarriilla  
les roe algún mendrugo; pero siempre  
cumpliendo su deber.

(*Trilce* L)

Total yuxtaposición de atmósferas y desorden cronológico de poemas, además de mezclas de sentimientos y gran confusión de lugares y situaciones sin guardar orden en la numeración. Esto puede encontrar sentido en el mismo hermetismo con el que ha sido escrito; el andamiaje laberíntico no hace más que dificultar, todavía más, su interpretación.

Considero que es necesario escribir esto como advertencia al lector: creo que mi lectura apasionada me ha llevado al terreno de las especulaciones atrevidas y a algunas teorías osadas, pero es lo que el vate de Santiago de Chuco ha agitado en mí.

*Trilce* es una obra cumbre en la poesía de nuestro idioma. Se le vincula mucho a la vanguardia, al ultraísmo y al dadaísmo aunque presenta tantas coincidencias como diferencias. No es posible situarlo a él en algún protocolo literario común. Como diría la poetisa Blanca Varela, "César Vallejo es un terremoto". Lo han tratado de etiquetar, pero lo cierto es que logró emanciparse de la poesía europea o de otros 'ismos'. César Vallejo es, en sí mismo, una corriente. Él ha cobrado dimensión de escuela.